

Roma, Diciembre 28 de 1869

QUERIDA AMIGA MARIA:

Dirás que ¿cuál es la causa de que haya enmudecido por tanto tiempo con no haberte vuelto á escribir en el espacio de medio año? Pero yo te contestaría á esta pregunta, que en esta época me he entregado en cuerpo y alma al estudio del arte y no me ha sido posible distraerme en ninguna otra ocupacion.

A las seis me levanto y voy á la calle á dar un paseo; á las ocho está ya esperándome el modelo y me pongo á

trabajar hasta las doce; á esta hora tomo lunch y reposo un poco para volverme á ocupar á las tres; á las cinco de la tarde voy á dar otra vuelta, cómo y á las seis entro al estudio de la Vía Marguta en donde ocupo dos horas en el estudio del modelo desnudo y otras tantas en la acuarela; á las diez de la noche, me retiro á casa, tomo un poco de té, me acuesto y tomo el periódico «La Capitale,» al que estoy suscrito y lo leo de pé á pá, quedándome dormido hasta la mañana siguiente que vuelvo á las mismas tareas.

A pocos meses de haber llegado á Roma, me ocurrió una buena idea que puse á poco en práctica, y fué: que considerando que el estudio mutuo trae excelentes ventajas para hacer grandes adelantos en cualquier ramo, y como trataba yo de utilizar ventajosamente el tiempo que permaneciera en Roma y, mas aún, adquirir las cualidades de la escuela española, que es la que constantemente me ha gustado; la idea fué formar una academia de artistas ade-

lantados de esa nacion en mi estudio para, por medio de su contacto, sacar yo mucho provecho. En efecto, la mayor parte de los invitados fueron españoles, aunque habia italianos, un ruso, un griego y sud-americanos. Los españoles eran: Villegas, Tusquets, los dos hermanos Jimenez, Torreus, Tapiró, etc., y todos concurrían diariamente de ocho á doce de la mañana para estudiar el modelo desnudo ó vestido, de ambos sexos, alternándose semanariamente.

No te puedes figurar, Maria, la gran utilidad que he sacado y estoy sacando con esta asociacion en mis adelantos artisticos, así como con la reunion se pasan momentos verdaderamente agradables; porque se discute sobre arte, se promueven cuestiones importantes sobre diversos géneros, los mas instructivos, se charla, y el buen humor se pone de manifiesto en todos estos artistas que siendo jóvenes los mas, no tiene que hacer con ellos la tristeza.

Por las tardes se marcha cada uno

á sus respectivos estudios en donde tienen estudios de pintura ó comisiones que les dejan dinero; pues siendo los mas de ellos artistas remarcables en Roma, es natural que no les falte su clientela. En la noche nos volvemos á reunir en Via Marguta y allí nos mezclamos con cerca de ochenta artistas de todas las naciones que, ó estudian el dibujo, ó concurren á ejercitarse en la difícil pintura de la acuarela, pero todos guardamos la mejor armonía, no obstante que se forman círculos de diferentes nacionalidades que tienen entre sí su intimidad.

En prueba de esa armonía mutua, te contaré, que si las primeras noches que se pone el modelo todo el mundo está en un silencio que no lo turba ni una mosca, porque cada uno procura vencer la dificultad que se presenta en los preliminares; tres ó cuatro noches despues, ya se oye por aquí una ocurrencia que hace reir á todos, mas allá una chanza que provoca la hilaridad de algunos, otras veces se entonan coros que son

cantados por toda la reunion ó no falta quien, con una habilidad remarcable, imite varios animales con tanta perfeccion que admira á los concurrentes y tambien los hace reír alegremente.

Debo decirte que las mas veces que se habla en voz alta, no se oye allí el español, francés, inglés ó alemán, sino solamente el italiano y en esto se dá á conocer igualmente la armonía y la desencia en no proferir palabras en idioma extraño que pudiera infundir sospechas de expresarse mal una persona de otra.

Finalmente, cuando termina el estudio á las diez de la noche, uno ó mas grupos que se dirigen por diversos rumbos, van cantando por la calle marchas ó coros de algunas óperas, hasta que definitivamente se dispersan.

No hay duda, Roma es el emporio del arte, y solo en Roma se respira por todas partes en los miles de monumentos que ponen á la vista sus bellezas, en los muchos museos que pueblan sus calles, en sus centenares de iglesias bellamente decoradas y enriquecidas con los

mas costosos mármoles, frescos, tapices y todo lo que ha producido el arte y en el sinnúmero de artistas de todos los ramos de Bellas Artes que de las naciones mas remotas, vienen á Roma á formarse ó á perfeccionarse y éstos hacen adelantar con su contacto y con la misma emulacion que producen.

En Paris existen tambien multitud de elementos para estudiar el arte, pero no son tan abundantes ni tan completos como en Roma y, además, allí hay la distraccion de los placeres que brinda aquella moderna Babilonia, mientras que en Roma su misma quietud convida á la adquisicion de los conocimientos y los locales ó estudios donde se ejecutan, los modelos de ambos sexos y de todas edades, son superabundantes.

Ya que te hablé un poco de mi vida de artista en Roma y de las facilidades que presta para perfeccionarse en la bella carrera del arte, para no cansarte con el tema de la relacion de Nápoles, continuaré refiriéndote algunas cosas

mas sobre esta preciosa ciudad, pues ya queda poco de ella que contarte.

A los cuatro dias de nuestra llegada á ella y cuando ya teniamos dinero, comenzamos á visitar algunos lugares en los que era necesario dar propinas; uno de los primeros fué hacernos abrir el gran teatro de San Carlos para conocerlo en su interior ya que según la fama, es uno de los mas notables en Europa. Dije hacernos abrir, porque como era el verano y sabido es que todos los teatros y establecimientos de este género están cerrados en esta época del calor, fué indispensable buscar al administrador para que nos abriera.

Desde que yo oí hablar de varios teatros de Europa y América, mencionando su mérito relativo y en ellos entraba el Teatro Nacional de México, me entró la curiosidad de examinar cuál era en efecto, uno de los mejores y que tuviera mas ventajas acústicas, de belleza, comodidad y compartimiento.

Habia yo visto los de San Francisco

y Nueva York, que á la verdad no hay que decir una palabra de ellos, porque mas que teatros, son unos salones circulares, sin palcos, porque desde el patio rompen las gradas hasta el techo á manera de anfiteatro, en donde la concurrencia está como ánimas y no produce buen efecto: el foro ó palco escénico, no tiene la capacidad suficiente para dar una pieza de grande aparato...

Los teatros de Paris son antiguos de construcción en su mayor parte, incluso el Principal de la rue Lepelletier y el Italiano; por consiguiente, son pesados, incómodos, y las divisiones de los palcos, que simulan cajones, cierran hasta el techo, de modo que los espectadores que quedan situados un poco dentro, no miran la escena, especialmente los de los palcos de los costados que absolutamente ven nada: de las decoraciones de estos teatros no hay nada que decir, porque son magníficas.

Quando quede terminado el gran teatro de la Opera, que se construye en la actualidad, sí se podrá decir que es el

primero del mundo; pero hoy, creo que hay otros que son superiores á los de esa ciudad, y uno de ellos es el de San Carlos de Nápoles.

Pero con todo, éste tambien es de construccion antigua y tienen los palcos los mismos inconvenientes que los de los teatros de Paris, con la division alta; lo que lo hace superior á aquellos es su aspecto mas grandioso y la decoracion mas rica y de mejor gusto.

Ya he hablado de los teatros de Roma y, aunque son preciosos, especialmente el Teatro de Apolo y el de Balle, con todo, si comparamos éstos y los de que venimos hablando, con nuestro teatro Nacional de México, hallo éste superior á todos, por sus dimensiones justas, su ligereza y elegancia en los palcos, de aspecto aéreo, y sin esas altas divisiones, chocantes, sus condiciones acústicas no dejan que desear y el palco escénico tiene la capacidad suficiente para ejecutarse las piezas de mas grande aparato y las de magia mas complicada; el antepatio es hermoso,

rodeado de columnas y cubierto de cristales, propio para recibir la primera impresion atmosférica antes de salir al gran peristilo, que majestuosamente se detiene con cuatro columnas que forman la fachada que mira á la linda calle del Cinco de Mayo.

Lo que mas distingue al Teatro Nacional, es su comodidad, ligereza y elegancia; los pasillos todos son amplios y en caso de incendio, en un momento queda vacío, porque por todos sus costados y frente, tiene grandes puertas que vomitan la concurrencia por centenares.

Como yo entré al Teatro de San Carlos de Nápoles, con los antecedentes de su magnificencia y su belleza y tenia presente el de la capital de México que tenia además, la cualidad de ser moderno, ya aquel no me llamó tanto la atencion y sí me disgustaron los inconvenientes ántes mencionados.

Los teatros Fondo, Nuovo, San Carlino y dei Fiorentini no los ví, porque habiendo visto el mas importante, no

tuve grandes deseos de ver los que le debían ser muy inferiores; acaso de noche y ejecutándose funciones los habría yo visto todos.

Pasemos ahora á decir algo de nuestro paseo á Herculano y á Pompeya, aunque solamente una vez visitamos estas ruinas venerables.

Para ir á estos lugares que quedan al pié del Vesubio y hácia la parte Suroeste, se toma el tren del Este de la ciudad, pasando por algunas pequeñas poblaciones que están situadas casi á la falda del volcan y frente al mar, de modo que se va gozando por ambos lados de las vistas del Vesubio, de las pequeñas poblaciones y del panorama de la ciudad.

De cuatro á cinco leguas habrá de Nápoles á Pompeya y poco ántes de llegar á esta ruina, se apea uno del tren, camina unas cuabras y llega á la entrada principal que queda hácia la parte Oeste.

No se puede uno imaginar el aspecto de desolacion que se nota desde la

casa de la entrada, donde vive el administrador, hasta los muros que forman la ciudad, así como toda ella.

Desde que se dan los primeros pasos en su recinto, comienza uno á ver largas calles con fachadas de casas, de templos con filas de columnatas, algunas bases con trozos de fustes de columnas, plazoletas y un conjunto arquitectónico que demuestra su esplendidez de otro tiempo y hoy apenas yacen en pié trozos incompletos, parduscos, con fragmentos de pinturas al fresco, y por último, el antiguo pavimento de las calles y casas, construído de grandes losas de granito aquellas, y éstas con mosaicos ó mármoles de colores.

Cuando entrábamos Pesado y yo á Pompeya, entraba á ese mismo tiempo el ingeniero director de las excavaciones de antigüedades y tuvo la galantería de acompañarnos y hacernos explicaciones.

En pocas palabras nos refirió las épocas en que el Vesubio hizo su primera y segunda erupciones: en la era moder-

na la primera fué treinta y un años despues de la muerte de Cristo y sesenta y tres de la era vulgar, y la segunda en 24 de Agosto de 72, en que se consumó la destruccion total de Pompeya, acabando de cubrir la ciudad sus frecuentes erupciones que acabaron de borrar hasta la área donde habia existido.

En la primera erupcion, gran parte de Pompeya quedó destruida: sus columnatas, peristilos, teatros y plazas vinieron por tierra ó quedó sepultado entre la lava.

Los habitantes intentaron reedificarla construyendo de nuevo sobre las ruinas que ocasionó el terremoto; pero entonces sobrevino la segunda catástrofe que casi acabó de cubrir la ciudad, perdiendo los pompeyanos las últimas esperanzas junto con los tesoros que quedaban sepultados. Por último, los pocos que sobrevivieron á tanta desgracia, murieron y fueron olvidados; la historia olvidó consignar este cataclismo singular, todos los vestigios de

la existencia de la ciudad desaparecieron y toda memoria de ella se borró de la haz de la tierra.

Durante mucho tiempo, jamás se oyó hablar de la ciudad de Pompeya, fué enteramente desconocida. Pero en 1592 el arquitecto Fontana, al estar construyendo un acueducto, dió con un pasadizo á través de una porcion de ruinas; mas esto no llamó en lo mas mínimo su atencion ni la de ninguno de sus contemporáneos.

Seguramente los vestigios descubiertos por Fontana, indujeron al rey de Nápoles, Carlos III, á realizar la excavacion en toda forma y entonces se desenterraron el anfiteatro, el teatro y otros edificios de importancia.

Comenzó por este hecho, á llamar Pompeya la atencion; los sabios y los arqueólogos fijaron la vista en los restos que estaban depositados hacia diez y siete siglos, que manifiestan la civilizacion de una ciudad romana, llevada muy adelante como lo atestiguan igualmente los vasos descubiertos, las ánfo-

ras, los candelabros, lámparas y tanto objeto de una perfeccion famosa que hoy se miran en el museo de Nápoles, y de que te hablé en mi anterior.

En el reinado de los Borbones, las excavaciones de Pompeya no fueron llevadas de una manera regular. Fueron sacadas únicamente algunas estatuas y otros objetos de valor; las casas y otras ruinas fueron abandonadas y la yerba y otros agentes las cubrieron de nuevo.

Bajo el reinado de Murat, se procedió de mejor manera; el Foro, una parte de las murallas de la ciudad y algunas casas particulares fueron desenterradas; pero el gobierno actual, mas ilustrado que los anteriores, ha llevado á cabo las excavaciones con mas inteligencia y se ha observado un plan mas ordenado en la conservacion de los edificios y preservacion de otros que amenazaban ruina.

El dia que estuve en Pompeya, habria mas de cien trabajadores excavando; pero este trabajo lo hacian con su-

ma delicadeza, procurando escarbar con pequeños instrumentos á fin de no dañar las paredes que se iban descubriendo, ni mucho ménos otros muchos objetos que quedaron sepultados con la erupcion, como utensilios, muebles, estatuas, otras riquezas y hasta comestibles, como ví el dia que estuve en el Museo, en el que se conservan arroz, trigo, pan y otras semillas que sólo se miran un poco chamuscadas.

En el momento que se desenterra un objeto de valor, ya sea, por ejemplo, una estatua, vaso, utensilio doméstico, un fresco de algun mérito, se conduce á la casa de la entrada de la ciudad, en la que hay un museo provisional que se estableció en 1860, en donde se limpian y arreglan los objetos hallados, para trasportarlos, como dije arriba, al Museo de Nápoles.

El mismo señor Rugiero nos contó que, no solamente el gobierno, sino algunos particulares, tomaban parte en la excavacion de Pompeya, poniendo ellos trabajadores por su cuenta y to-

mandó la mitad de los objetos descubiertos: uno de los que han tomado parte, nos añadió, es el duque de Salamanca en España, el que tiene ya una colección muy respetable de objetos hallados en la excavación.

En un período de dos años se hallaron entre las ruinas ochenta y tres esqueletos humanos, tres perros y siete caballos.

Una cosa curiosa nos hizo observar el señor Rugiero, y es: que se hallaron igualmente muchos cuerpos de infelices abrasados por la lava, que se moldearon en las cenizas de modo que, aunque más tarde habían desaparecido por el tiempo, las formas quedaron impresas en la ceniza petrificada considerablemente.

Algunas figuras yí yo de yeso vaciadas en estos moldes singulares de ceniza, en posiciones que manifestaban á las claras las actitudes de las infelices víctimas que lucharon contra la muerte en los momentos del desastre. Había otras desnudas y como en actitud de

huir: una madre abrazando á su hijo me causó una emoción aflictiva; lo mismo que una muchacha con un anillo en el dedo.

Al ver las ruinas de Pompeya y el Herculano, no se puede menos de pensar en que Nápoles corre también un peligro inminente por su demasiada inmediación al Vesubio, y entonces, ¡ay de la hermosa ciudad y de sus bellezas! ¡Lástima de tantos primores del arte que guardan sus palacios y sus museos, porque una corriente de lava cubriera todas las colinas donde asientan sus edificios y sus templos, que rebosaría hasta los bordes del golfo, formando de todo una sola montaña!

Pero no, el Dios que conserva las naciones, guardará la ciudad de Nápoles como hasta aquí, que ha sido testigo de innumerables erupciones del Vesubio, presencié la que destruyó á Pompeya y al Herculano, y ha visto después algunas otras. Si Nápoles pereciera, la Italia perdería una de sus mejores ciudades, la más populosa, rica en monu-

mentos geológicos y la mas bella por su situacion topográfica, que aventaja en esto á todas las de Europa.

Cuatro ó cinco horas permanecimos visitando las ruinas de Pompeya y, cuando fué tiempo de separarnos, entramos de paso al pequeño museo que deposita temporalmente los objetos recién sacados de la excavacion. Allí vimos innumerables todavía cubiertos con alguna tierra ó con lava, dispuestos á limpiarse para ser conducidos despues al Museo Nacional.

El administrador de Pompeya, y algunos empleados, tienen en la casa del museo aparadores en donde guardan miles de objetos curiosos hechos de lava, como prendedores, mancuernas, relicarios, botones, etc., que compran los visitantes y de ellos llevan una buena cantidad á sus países por la perfeccion con que están hechos. Cuando regrese yo á México, te regalaré, María, parte de los que he comprado, y admirarás su forma artística y delicada.

Serían las tres cuando salimos de los

museos de Pompeya, cuando Pesado me indicó que debíamos subir al Vesubio para visitar el cráter; pero francamente, amiga mia, esta proposicion casi me asustó, porque además del cansancio que me habia causado la excursion y lo acalorado que estaba por la fatiga, el sol, á esa hora, enviaba sus rayos á la tierra de una intensidad abrasadora, y le contesté á mi compañero:

—Amigo, la verdad que me confieso derrotado para poder escalar las alturas del Vesubio; estoy rendido y hace un calor insoportable. ¿No ve usted que el sol que hace es el del mes de Julio? Si usted quiere ascender, hágalo enhorabuena y yo lo espero por acá.

Al ver Pesado mi renuncia para ascender al volcan y observar igualmente que yo sudaba la gota gorda, renunció á sus pretensiones y se conformó con tomar en mi compañía el tren para regresar á Nápoles y al llegar, nos sentamos en una de esas lindas glorietas de la calle de Toledo para descansar

allí, respirando el aroma de las flores y las emanaciones de la brisa que venia del golfo, dirigirnos poco despues al restaurant, tomar una sabrosa comida y rematar poco mas tarde en el paseo.

Ahora que te escribo estas líneas, me siento arrepentido de no haber subido á la cumbre del Vesubio para haber contemplado el cráter y, mas que todo, para haberte trasmitido hoy mis impresiones sobre esta maravilla geológica que ha vomitado los torrentes de lava que se miran á su derredor y los que sepultaron á dos ciudades famosas de la antigüedad.

Maldigo ahora mi pereza y mi sensibilidad en no haber hecho frente á la atmósfera abrasadora que se aspiraba y que me intimidó para verificar una ascension, cuyo resultado me habria hecho gozar de una rareza mas, ya que tuve tanta sangre fria para haber descendido por el tiro de la mina de San Ignacio, en el Estado de Guajuato, para la que, francamente, se necesita mas valor para descender, que

para acercarse á la boca de un volcan pisando cenizas y piedras de lava.

Pero, en fin, ahora ni llorar es bueno: solamente temo que me echés en cara mi poca decision en no haber visitado un objeto que tienen á orgullo visitar todos los que ponen el pié en el suelo de Italia; pero confia en que el arrepentimiento que ahora experimento es el castigo que recibo y mas que suficiente por mi debilidad y falta de energía.

Dos ó tres dias mas permanecemos en Nápoles y al final de éstos, ya sólo dispusimos regresar á Roma, como en efecto lo verificamos una mañana á las siete, dando el último adios á una ciudad que nos habia hecho gozar superabundantemente por su lindo aspecto, su régia posicion y lo rico y variado de sus palacios, jardines y monumentos.

Entramos á la ciudad eterna y la vista de sus ruinas silenciosas, sus mil cúpulas y torres y el hacinamiento de sus palacios, nos infundieron ideas

grandiosas, severas, que formaban un contraste muy remarcable con la risueña ciudad que sentada sobre las colinas y las aguas y al lado del gigante coronado de su penacho de humo, inspira solamente sensualidad y convida á gozar de todos los placeres juntos.

Volvimos á nuestras tareas artísticas y yo, de vez en cuando que no tenia que pintar algun estudio de importancia, me dedicaba alternativamente á visitar el Vaticano ó alguno de los demás museos, para renovar constantemente mis impresiones sobre las diversas escuelas y obras de los artistas eminentes, pues siendo esa la mision que me condujo á Roma, necesario era rodearme constantemente de una atmósfera cuyas emanaciones fueran de arte en sus diferentes y genuinas manifestaciones en la parte plástica.

Ya que terminé de contarte mi viaje á Nápoles, termino igualmente esta carta, ofreciendo escribirte otra cuando tenga alguna cosa importante que contarte.

Por ahora, deseo que te conserves feliz y contenta, sin olvidar por esto al amigo que desde estas apartadas regiones te consagra constantemente sus recuerdos.

Adios.